

1

Veo el vuelo de la pollera,
el polvo de la vereda
y vuelvo al 1800.

Con el son de la guitarra,
el bombo que galopa
y una chacarera
que levanta la humareda
al lado del fogón y la pava.

Veo el gaucho
en el medio de la hacienda,
su austera vida campesina.

Veo la plenitud de la tierra,
el verde pasto,
mi amada Argentina.

Veo en el entramado
del vestido ajado
de la china risueña,
el destino amarrado
en el zarandeo improvisado
de la coreografía dueña
de la historia de un pueblo,
de un peón, de la libertad,
de una nación, de la flor.
Folklor.

2

Detrás del bombo
y la guitarra,
siempre canta la cigarra
marcando el ritmo
de la gente que narra.

Siendo el renacer
del pueblo, el florecer
de la sintonía
en cada nota tradicional
de la música colonial.

Las palmas
que marcan el compás,
las miradas
que chocan sin impás;
convocan la algarabía
del costumbrismo de aquel día.

El zarandeo
y el zapateo
se enamoran
y hacen copla, se arropan
fundiendo a fuego lento
la danza y su pasión
de la más profunda tradición.

3

Dicha de boca en boca,
cantada en cada casa:
la música del río, desemboca
aquí en mi alma.

¡Ay chamamé querido!
¡Ay la pena por lo que se han ido!

Llevo tatuada en mi esencia
la dulce fragancia
de los pagos que me han parido.

Porque de donde vengo,
siempre en la mente tengo,
vivir honrando mis colores,
mis costumbres, mi patria, mi pueblo.

De lo mejor de mis tradiciones

nací embelesada.

De las raíces

de lo que nos representa, enlazada.